

RESEÑAS

de la integración entre culturas disímiles, y más particularmente, el de la integración entre la fe y la cultura.

Santiago T. Bellomo
Universidad Católica Argentina
santiago_bellomo@uca.edu.ar

REGO, Francisco, *La polémica de los universales: sus autores y sus textos*, El alba, Buenos Aires, 2005, 304 págs.

A pesar de tratarse de un asunto central en la filosofía, pocos libros hay que se dediquen a la cuestión de los universales, y pocos son los que hay en lengua castellana. Las obras de Beuchot (*El problema de los universales*, UNAM, México, 1981: 1ª ed. y 1997: 2ª ed.) y de Casaubón (*Palabras, ideas, cosas. El problema de los universales*, Candil, Buenos Aires, 1984) comienzan a ser difíciles de encontrar. La cuestión de los universales suele considerarse dentro del núcleo de las doctrinas metafísicas, y el modo en que se resuelva conlleva consecuencias en todas las áreas de la filosofía, sin que esto sea ninguna exageración. Sin desmedro de esto último, es desde la gnoseología donde más directamente suelen verse sus repercusiones: “de la solución que se dé a este problema surge la solución que se dé a la consideración de la misma posibilidad y alcance del conocimiento humano” (p. 11).

El libro comienza con una explicación de las nociones básicas del asunto en la *Introducción*. En el *capítulo I* (pp. 39-76) se desarrolla el origen histórico de la polémica, desde Porfirio, durante la Edad Media. Aquí se desarrollan las respuestas de los primeros conceptualismos, realismos o nominalismos. El *capítulo II* (pp. 77-111) está dedicado a Pedro Abelardo; el siguiente, el más extenso, explica la posición de Tomás de Aquino (pp. 113-194) e incluye algunos desarrollos posteriores de la escuela tomista. Aquí Rego resume en 27 puntos la doctrina que estos seguidores reclaman en común para comprender la postura de Tomás de Aquino. El *capítulo IV* está centrado en Juan Duns Scoto (pp. 195-217) y el último en Guillermo de Ockham (pp. 219-272). En todos estos autores sus posturas se presentan respaldadas por un claro desarrollo de sus sistemas sobre cuestiones anexas, tales como qué entienden por conocimiento, abstracción, signo, conocimiento e ideas de Dios, naturaleza, forma, etc. Cuestiones como el concepto formal, el signo formal, el uni-

RESEÑAS

versal *in essendo*, el universal formal, el universal fundamental y otras herramientas conceptuales de la escolástica posterior se utilizan para examinar a estos autores, lo que aclara el desarrollo. El autor sigue la postura de Tomás de Aquino a la luz —entre otros— de Juan de Santo Tomás y de Juan Alfredo Casaubón.

El autor intercala en su discurso textos —más largos o más breves— de los autores que trata, lo que aclara en mucho sus posturas. Se abordan muchas cuestiones: la unidad de la naturaleza, la distinción del universal, la obtención del universal, el carácter de la naturaleza, consecuencias en la teología, ventajas y desventajas de cada postura, el principio de individuación, el puro contenido de conciencia u objeto puro, los diversos tipos de relación —y sus respectivos fundamentos—, la aplicación de nociones de acto y potencia o materia y forma, etc. Dado que en algunos de estos autores estudiados no es claro —o al menos discutible— cuál es su postura sobre los universales, Rego estudia las diversas interpretaciones sobre ellos, viendo qué dijeron ellos sobre sí mismos, qué entendían por aquello que escribieron, y cómo pueden ser valorados. Esto se aprecia especialmente en los casos de Ockham y de Pedro Abelardo, pero en los cuatro autores analizados el autor lleva a una conclusión equilibrada por un hondo análisis.

La obra tiene un raro equilibrio entre su nivel técnico y arduo con un carácter expositivo didáctico —de hecho, a veces parece haber tenido origen en una serie de lecciones—, con lo que puede ser una introducción de excelente nivel a esta cuestión. Es muy difícil en una obra de este tipo no caer en repeticiones, especialmente si se quiere ser claro —y se es—. Sin embargo, es éste un defecto menor. Siendo escasa la bibliografía sobre el tema, es de agradecer el empeño puesto en esta densa obra, con Abundantes notas con los textos que fundamentan lo que se afirma. Sólo hay un par de errores —sobre el número de intelectos según Avicena (pp. 121-122) y una traducción incompleta (p. 253)— que son un claro indicio del esfuerzo que esta obra ha debido implicar. Para valorar el objeto de estudio de una obra de este tipo, tal vez lo mejor sea lo que el autor dice en el *Epílogo* (pp. 273-21): “¿Qué importancia tiene esta cuestión para la filosofía de los tiempos presentes? Parecería que, por su carácter abstracto ésta es una de las tantas cuestiones filosóficas que pasaron por debajo del enorme puente de la historia de la filosofía sin pena ni gloria, y que, por lo mismo, nada tiene para decir al estudioso de hoy. Pero en rigor de ver

RESEÑAS

dad, nada más lejos de la realidad” (p. 289). Quien considere que esto es así, encontrará que la recomendación de este libro es apropiada.

Ignacio Pérez Constanzó
Universidad de Navarra
ipconstanzo@alumni.unav.es

SHORT, T. L., *Peirce's Theory of Signs*, Cambridge University Press, New York, 2007, 374 págs.

Este es un libro importante en el campo de los estudios peirceanos y probablemente está llamado a corregir muchas de las interpretaciones desafortunadas que han plagado la semiótica contemporánea. El autor, que preside el Board of Advisors del Peirce Edition Project en la Indiana University, es un conocido especialista en Peirce y es del todo consciente del tono polémico de algunas de sus afirmaciones. Sin embargo, Short no sólo pretende corregir esas malinterpretaciones, sino que aspira además a demostrar la relevancia de la teoría peirceana de los signos para la filosofía analítica contemporánea que se ocupa del lenguaje, lo mental y la ciencia. En este sentido, se trata de un libro ambicioso en el que su autor se pone en la cabeza de Peirce y completa y enmienda sus textos donde es preciso para tratar de dotarlos de sentido. Los manuscritos de Peirce son un laboratorio, un muestrario de un pensamiento en marcha: “después de todo, él nunca estuvo satisfecho con las propias formulaciones de su teoría; nunca terminó una presentación de ella. Y además, Peirce escribía filosofía ‘como un científico’, proponiendo ideas que no pretendían ser finales, sino ser aplicadas y desarrolladas quizá por otros” (p. xii).

El libro está organizado en doce apretados capítulos. Arranca el primero (pp. 1-26) con el estudio de los antecedentes y alternativas a la teoría del signo de Peirce, prestando particular atención a su contraste con la semiología de Saussure (pp. 16-21). El segundo capítulo sobre “El desarrollo de la semiótica de Peirce” (pp. 27-59) tiene una notable importancia pues Short defiende que la teoría del joven Peirce en 1868-69 sobre el pensamiento-signo tenía deficiencias que no serían definitivamente corregidas por él hasta 1907. Los capítulos 3-6 están dedicados a exponer la semiótica madura de Peirce: “Faneroscopia” (pp. 60-90), que presenta la arquitectónica peirceana y su teoría de las categorías, “Prefacio a la causación final” (pp. 91-116) y “Causación final” (pp. 117-150), que dan